

tamoanchán



Lunes 27 de marzo

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

El universo festivo-ceremonial de Huitzilac: las fiestas de San Juan

Primera de 3 partes

Julio T. García Miranda
Ricardo Melgar Bao
(Proyecto Regional :Centro INAH Morelos)

Resulta grato escribir sobre uno de los municipios más olvidados por la antropología regional, acaso para dar curso a los primeros avances de una rectificación necesaria. A manera de recordatorio diremos que Huitzilac exhibe una significativa gravitación geoeconómica, política y cultural sobre el corredor biológico del Ajusco-Chichinautzin, fungiendo de bisagra entre Cuernavaca y Ciudad de México y las poblaciones colindantes del Estado de México. Sobre el espacio municipal de Huitzilac los peregrinos al señor de Chalma y a la virgen de Guadalupe, han encontrado más de un amable parador o zona de campamento. Pero el mundo religioso de Huitzilac, merece ser visto como algo más que un corredor, en la medida en que ostenta una cauda significativa de memorias fragmentarias emergidas de las más diversas fuentes.

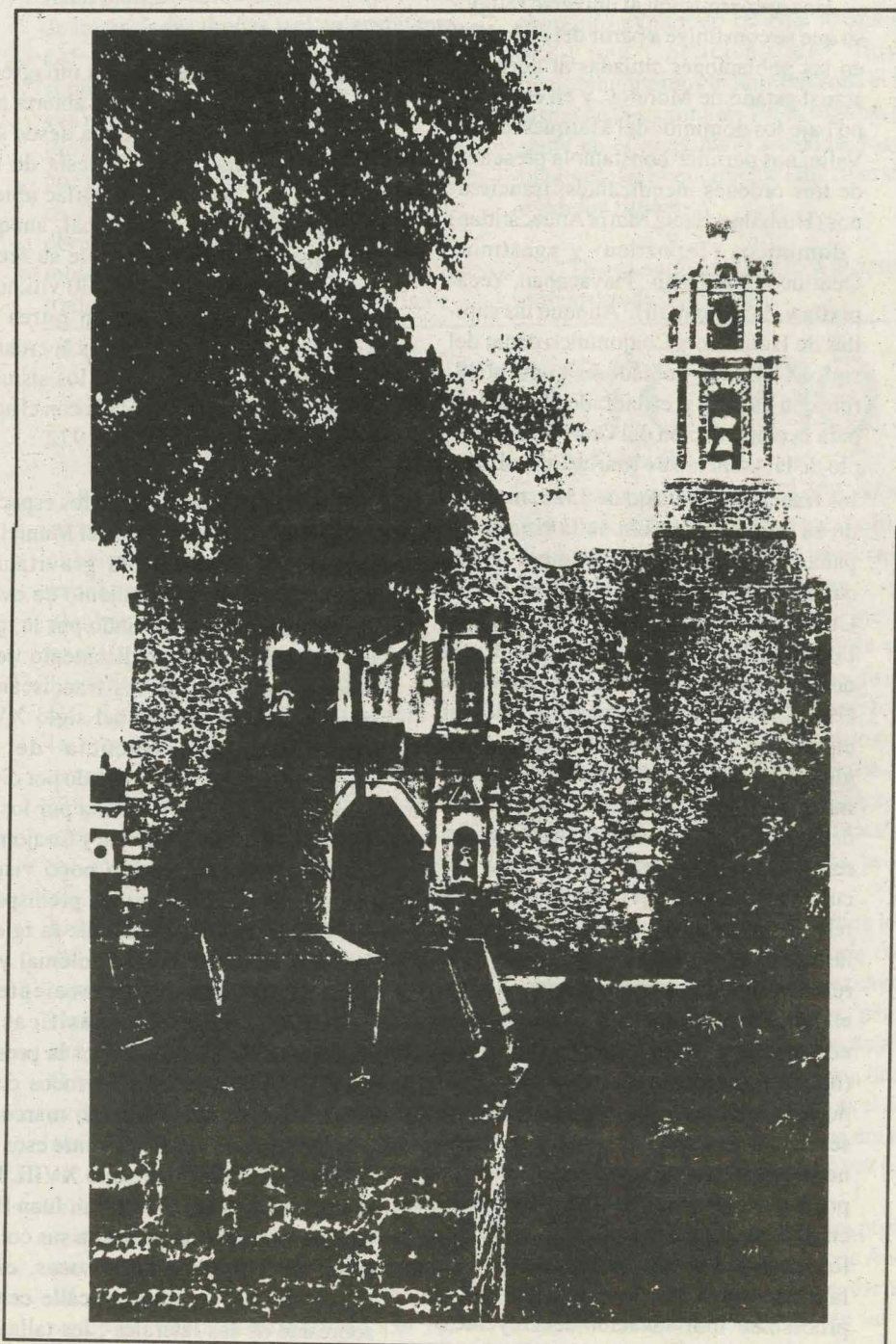
El catolicismo popular en este municipio del norte de Morelos expresa en los modos en que se tejen sus relatos, ostensibles símbolos procedentes de las culturas del mediterráneo al lado de otros surgidos de las tradiciones prehispánicas locales y mesoamericanas. El catolicismo sigue siendo hegemónico, no obstante la existencia de un enclave protestante en Tres Marmas que comenzó a irradiar su influencia sobre Huitzilac y Coajomulco en tiempos del cardenismo. En la actualidad, los pentecostales han consolidado algunas posiciones en los poblados de Tres Marmas, Coajomulco y Huitzilac, mientras que los Testigos de Jehová desde 1988, ponen el énfasis de su acción evangelizadora sobre los pobladores de los fraccionamientos campestres. En este trabajo nos interesa presentar los contornos de la religiosidad católica huitzilacense vinculada a la fiesta de su santo patrón San Juan Bautista. Pasaremos revista al

universo religioso huitzilacense, a los relatos míticos de origen, a las dos fiestas del santo patrón, así como a otros relatos que le subyacen o acompañan, para finalmente reseñar su sistema de cargos.

1. El universo religioso

Precisemos la fisonomía poblacional contemporánea de este municipio, para luego hurgar en sus muchos tiempos sus claves religiosas. El municipio de Huitzilac posee un total de 58 asentamientos con una población total estimada para 1995 en 13,589 habitantes. El 58.6 por ciento de las localidades huitzilacenses (34) no exceden los 50 habitantes, diez se situaron por debajo de los 100 pobladores y otros diez por debajo de los 500, de los cuatro restantes, dos son pueblos originarios: Huitzilac la cabecera municipal exhibe una significativa población mestiza (3,817 pobladores) y Coajomulco con 1575 habitantes, presenta fuertes lazos comunitarios y una relevante presencia de hablantes de nahuatl. Tres Marías, un campamento base para la construcción del ferrocarril a fines del siglo XIX, devino en poblado a principios del siglo XX y ahora se exhibe como el más poblado del municipio con 4,669 habitantes y su más dinámico eje comercial.

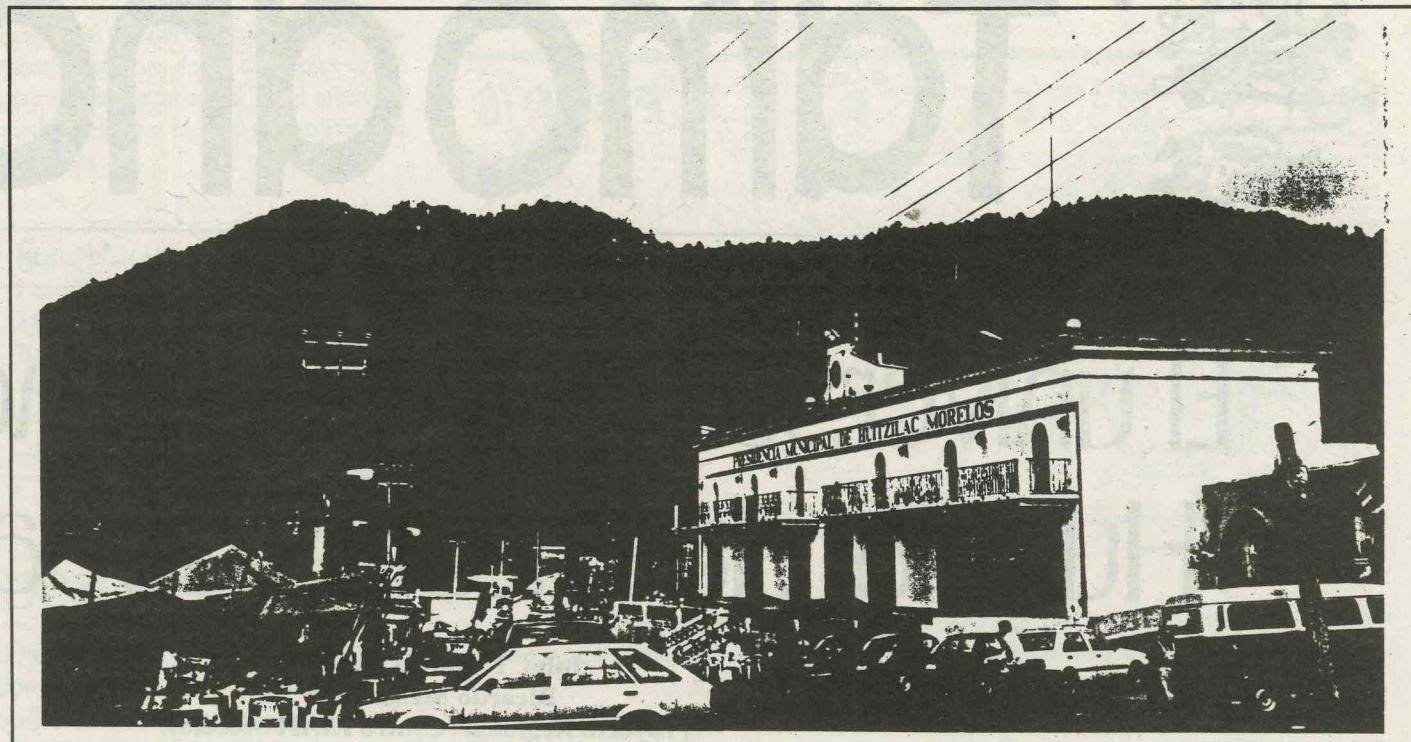
La hegemonía religiosa de los católicos ha sido manifiesta en el ámbito religioso municipal, no obstante una discreta diferenciación de cultos observada entre los años 1970 y 1990. Los católicos pasaron de 5,706 a 8390, mientras que los evangelistas subieron de 249 a 414. En términos relativos, la población de filiación evangélica crecieron en veinte años, la magra cifra 6 décimas por encima de los católicos. En todo caso el crecimiento más espectacular fue el de los pobladores que declararon en los censos no pertenecer a religión alguna, al pasar en el mismo lapso, de 48 a 216, casi



Parroquia de Huitzilac. Foto Emiliano Melgar

2 puntos porcentuales. Dista de haberse evaluado, las nuevas orientaciones eclesiales emanadas del Concilio Vaticano II, las cuales tuvieron particulares expresiones regionales y locales. La proyección del mensaje evangelizador del obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, reeditó a su manera entrando al último cuarto del siglo XX, tensiones en materia de culto en las parroquias de los pueblos, analogas a las habidas en la segunda mitad del siglo XVIII. En general, todas estas expresiones contemporáneas del universo religioso huitzilego, católicas o no, avalan una lectura de la modernidad, la cual puede ser valorada por su gradual apertura a la diversidad y libertad de cultos. Estas, pueden ser mejor comprendidas, si nos ubicamos a principios del periodo colonial y luego nos reubicamos en tiempos del porfiriato, a manera de dos calas aproximativas.

Una aproximación al universo religioso que se constituye a partir del siglo XVI en las poblaciones situadas al norte del actual estado de Morelos, y en ese tiempo bajo los dominios del Marquesado del Valle, nos permite constatar la presencia de tres órdenes mendicantes: franciscanos (Huitzilac, Santa María Ahuacatitlan), dominicos (Tepoztlan) y agustinos: Ocuituco, Totolapan, Tlayacapan, Yecapixtla y Zacualpan iii). Aunque las capillas de Huitzilac y Coajomulco datan del siglo XVII, sus pobladores contribuyeron con la tala y el labrado de madera para la construcción del Convento y templo de la Asunción de María, iniciada por los franciscanos el año de 1525, marcando su quinta fundación en la Nueva España. El convento y la primera iglesia datan del año de 1529 y la catedral de Cuernavaca de los años 1552-1557iv. Posiblemente, las contribuciones en madera labrada de Coajomulco y quizás de Huitzilac, continuaron para las edificaciones anexas construidas durante el siglo XVIII. En los pobladores de Coajomulco esta muy arraigada la convicción de su participación en dicha edificación, refrendando vía la tradición oral, su vínculo con el centro del culto católico morelense. Por su lado, las edificaciones de las capillas de Huitzilac y Coajomulco refieren dos momentos: el siglo XVII y el siglo XVIII. Las capillas orientan su edificación con dirección este-oeste (oriente-poniente), reproduciendo un conocido patrón arquitectónico católico presente en otras poblaciones de la región norte como por ejemplo Tepoztlan v. La presencia del culto católico en Huitzilac entre los siglos XVII y XVIII, representó el primer ingreso de sus pobladores a la modernidad, en la medida en que el proceso de individuación del creyente o converso fue filtrado por la lógica de los



Feria en Huitzilac. Foto Emiliano Melgar

sacramentos, mientras que la milagrería inducida de manera un tanto abierta por la Iglesia Barroca fue filtrada desde sus rituales y santos por la Iglesia de las Luces vii. La iglesia de Huitzilac ubicada frente al Palacio Municipal, aunque el cronista de Huitzilac remite su fecha de construcción al año de 1530 viii, mas parece ser una construcción pitrea de principios del siglo XVII, tras la erosión del tiempo, la Revolución y los sismos, fue reconstruida y remodelada con el apoyo de los pobladores, hacia 1972.

El registro etnográfico de los espacios arquitectónicos sagrados en el Municipio de Huitzilac, reliva la gravitación hegemónica de medio milenio de evangelización católica, iniciado por la iglesia barroca bajo el predicamento de la orden mendicante de los franciscanos. Huellas arquitectónicas del siglo XVII, manifiestan la presencia de un sincretismo religioso expresado por cierta iconografía decorativa hecha por los artesanos nahuas de Huitzilac y Coajomulco, así como una tensión poco visible entre los espacios sagrados prehispánicos y católicos. El retablo de la iglesia de Huitzilac es de origen colonial y ha sido filiado como perteneciente al Neoclasicismo, según la clasificación estilística de Manrique, por la presencia de «elementos tanto barrocos como neoclásicos en un colateral, marcando posiblemente la transición entre esos dos estilos» hacia fines del siglo XVIII. Particularmente el retablo de San Juan Bautista en Huitzilac, presenta en sus colaterales «características barrocas, en la estructuración - ya que la calle central sobresale de las laterales-, las tallas ornamentales y los nichos; sin embargo se

utilizaron columnas pareadas con fuste liso, anunciando la nueva corriente ix. Este proceso fue continuado con algunas rupturas por las sucesivas corrientes hegemónicas eclesiales que le sucedieron: la política de restricción de cultos en los pueblos por parte de la Iglesia de las Luces a fines del siglo XVIII, la proyección del guadalupanismo de la Iglesia Mexicana en los siglos XIX y XX x.

La secularizada Iglesia de las Luces que impulsó una parcial sustitución de cultos emergidos al amparo de la iglesia barroca, así como una mayor restricción al consumo de pulque que al de aguardiente durante las festividades religiosas. Las cuatro parroquias disidentes fueron las de tierra firme, las cuales continuaron produciendo y consumiendo pulque durante sus ciclos festivos: Huitzilac, Tepoztlan, Tlanepantla y Atlatlahuacanxi. Es importante destacar que en Morelos, se ha cumplido un exagerado proceso de secularización que afecta a por los menos 70 parroquias conocidas, entre los años de 1750 y 1777, afectando a los franciscanos al igual que a las otras órdenes mendicantes en materia de aranceles y recursos, jurisdicciones y modos de evangelización. Al parecer la secularización de la parroquia de Huitzilac, tuvo en sus inicios una gestión excepcional atribuida al cura Diego de Almonacid de 1750 a 1760, como promotor de la construcción de un pozo para uso público, un puzpito, un confesionario y la culminación de un colateral dedicado a San Bartolomé, mientras que en las demás, fue frecuente que los curas quedasen involucrados en diversos conflictos con las poblaciones locales por recursos, cultos y prácticas festivas y em-

briagantes xii.

La parroquia de San Juan Bautista presidida un corredor de capillas que al parecer fungieron hasta la Revolución Mexicana como oratorios familiares; a la fecha sólo sobrevive una de ellas como espacio de culto y otra al decir de un vecino una fue destruida totalmente durante la Revolución Mexicana, dato que no hemos podido corroborar. El templo de San Juan de Huitzilac opera como un santuario en el viejo corredor colonial por donde transitaban los arrieros y diligencias de Acapulco-Ciudad de México, pero donde también confluyen los arrieros que venían de las poblaciones aledañas del estado de México que bajaban por la ruta de Zempoala. Para arrieros, viajeros y peregrinos, San Juan de Huitzilac era un santuario obligado, ubicado en una red mayor de flujos ceremoniales de tenor bidireccional, que corría desde el Ajusco, pasando por Contreras, Xochimilco, Milpa Alta, Topilejo, Amecameca, Tepalcingo, Huazulco, Totolapan, Tlanepantla, Tepoztlan, Tlaltenango, Jiutepec, Tonatico, Mazatepec y Chalma, aunque se eslabonaba también con el ramal veneracional de Iztapalapa y La Villa y Chalma, además de otras localidades xiii. El actual cronista de Huitzilac afirma que por ese tiempo «era obligado -según dicen- la visita al santuario de San Juan, cuya capa lucía muchos «milagros» de oro y plata» xiv.

Huitzilac a fines del porfiriato era visitado por las autoridades eclesiales, como un tradicional espacio católico, aunque su historia revelaba al igual que muchos pueblos, ciertas tensiones entre las instituciones evangelizadoras. Los territorios y fronteras que diferenciaron a las órdenes religiosas entre sí, aunados a la

proyección de la diócesis, se fueron complicando en el curso del tiempo. En 1908, la parroquia de Huitzilac pasó a depender del Obispado de Cuernavaca, diecisiete años después de ser reconocida esta jurisdicción religiosa morelense. Huitzilac fue el primer pueblo de visita de los Franciscanos de Cuernavaca y más tarde Vicaría fija dependiente del mismo curato, según refiere un informe de gobierno del año 1826 xv. Después de la erección de la diócesis de Cuernavaca, la unidad de culto de Huitzilac fue elevada a la categoría de Parroquia, la cual a su vez comprendió al pueblo de Coajomulco y a las estaciones de Tres Marmas y Fierro del Toro»xvi. A principios de siglo, o más propiamente en el año de 1909, el obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte, en su breve balance de las poblaciones morelenses hablantes del náhuatl, mencionaba a Coajomulco, al lado de Santa Marma Ahuacatitlan, Chamilpa, Ahuahuatepec y Ocotepc, pero exclamaba a Huitzilac, su nuevo curato xvii. Esta omisión deja más de una duda tanto sobre las fuentes del autor como sobre el peso real del proceso de aculturación de Huitzilac, en la medida en que aún en la actualidad, muchos pobladores siguen testimoniando que buen número de sus antepasados al filo de la Revolución Mexicana, sabían hablar el «mexicano». Pero, en lo que compete a la función religiosa, no cabe duda que el Obispado de Cuernavaca, consideraba al curato de Huitzilac el eje articulador de su hinterland religioso microrregional). Sin embargo, para ese entonces, el santuario de San Juan de Huitzilac, fue afectado sucesivamente por los nuevos corredores de comunicación y transporte que lo dejaron fuera de itinerario, primero el del ferrocarril Mixico-Cuernavaca que privilegió a Tres Marmas, y más tarde, la carretera y la autopista. En los primeros tiempos de hegemonía del sistema ferroviario, el curso de la Revolución Mexicana jugó un papel depredador sobre el santuario de San Juan de Huitzilac como veremos más adelante.

La actual avenida Lázaro Cárdenas cumple la función de frontera de las dos mitades. A los pobladores de la «mitad de abajo» donde se ubica la Iglesia de San Juan, se le conoce con el nombre de «tecualtiches». En la mitad de arriba se le nombra el espacio de los «rastrojeros», y es allí donde se localizan todas las capillas. Aunque la lógica de las mitades coexiste en la actualidad tenuemente con la de los barrios, en el pasado, una y otra, jugaron un activo papel ceremonial fuera de cumplir otras funciones reguladoras de la vida cotidiana y el conflicto social. Los cuatro barrios de Huitzilac son: San Josi, la Santa Cruz, la Purísima y la

Santa Fe, siendo los dos primeros los que parecen tener mayor visibilidad en el ámbito ceremonial. La única capilla dedicada al culto a la Guadalupeana, es posible que en el curso de este siglo recién cambiase de advocación. Las capillas restantes han quedado afectadas por la erosión de las lluvias, el impacto del incendio del pueblo por las tropas gubernamentales comandadas por el general Juvencio Robles en febrero de 1912 y la ofensiva despiadada del general Pablo González a mediados de 1916, ambas dirigidas contra las bases zapatistas de Huitzilac y de las localidades circunvecinas. Coadyuva al caso de las capillas y sus rituales de culto, la desestructuración de las redes familiares vinculadas a los parajes en que fueron edificadas, así como la remodelación del trazo urbano del pueblo y los impactos de los últimos sismos (1985 y 1999). Las semiderrumbadas y abandonadas capillas de Huitzilac ubicadas en terrenos particulares, despiertan sentimientos encontrados para los nuevos propietarios de los mismos. La familia Rojas Sánchez, recuerda que la capilla ubicada en la avenida Lázaro Cárdenas y que quedó dentro de los terrenos que adquirieron hace tres generaciones, estuvo dedicada al culto de San Bartolomé, pero que su imagen y retablos fueron trasladados por las monjas a la localidad de Tres Marmas, donde se ubica su convento xviii. De las demás capillas, los vecinos de mayor edad, hablan tenuemente de San Miguel como una de sus probables advocaciones. Los demás propietarios alegan desconocer sus ya extinguidos cultos, dos no son utilizadas y tres están dedicadas a usos más domésticos y terrenales: establo de puercos, depósito de madera y tendedero de ropa durante la estación de lluvias. Una de las capillas que no se le vislumbra uso conocido, al decir de los vecinos, servía de «carcel» y bajo ese nombre sigue siendo conocida.

Como veremos más adelante, en 1921 se reconstituye el culto al santo patrón. Los años siguientes fueron difíciles para los cultos en Huitzilac, pero sus pobladores se cuidaron de poner en riesgo a sus imágenes. Todavía subsisten huellas residuales de la guerra cristera en los pobladores de Huitzilac, aunque estas revelan en su imaginario una misma línea de continuidad entre el carrancismo y el callismo, porque una y otra atentaron contra sus imágenes, rituales y festividades religiosas, aunque tienen clara diferencia sus impactos. La dotación de tierras otorgada por Calles en 1929, atenuó muy parcialmente su imagen antirreligiosa. Un vecino nos relata: «Aquí se peleó la religión, habrían hartos cristeros pero sólo pelearon, ya no

destruyeron como en la Revolución» xix. En las décadas siguientes, vendría un proceso de diferenciación de cultos, con el ingreso del protestantismo y la oleada urbanizadora campestre. Una década después de la remodelación de la iglesia de Huitzilac, o para decirlo con mayor precisión, a partir de 1983 reingresó el remozado proyecto evangelizador franciscano, proyectándose desde su sede en la cabecera municipal hacia las principales localidades del área.

En 1998, la sequía prolongada que afectó buena parte del país, atribuida al influjo de la corriente del Niño, golpeó duramente la agricultura, la ganadería y la explotación forestal en los poblados del municipio de Huitzilac. Frente a los efectos devastadores de la sequía y el fuego que consumió imparable el Parque Nacional de las Lagunas de Zempoala, los pobladores de la cabecera municipal, sacaron en procesión a San Juan, pidiendo simultáneamente el inicio de las ansiadas lluvias y el aplacamiento del fuego. ¿La contigüidad real y simbólica del fuego y del agua se resuelve en la imagen milagrosa de San Juan? Provocadora pregunta cuya riesgosa respuesta habrá que elaborarla apoyándose en el mirador y la palabra de los pobladores de Huitzilac. Únicamente anotaremos que el fuego y la lluvia, tanto en la tradición mesoamericana como en la oc-

cidental, asumieron diversas formas y sentidos no siempre coincidentes, más aún en ese campo resbaloso de la traducción intercultural y del sincretismo. El fuego y la lluvia cuando se desbordan y devienen en amenaza: ¿Cómo llamarlos o adjetivarlos, cómo conjurarlos desde los órdenes divinos y terrenales. En 1998, el Santo Patrón, congrega a todos los comuneros y pobladores. En el curso de sus peregrinaciones extraordinarias, la petición de lluvias fue el elemento aglutinador por excelencia. Mas en general, los franciscanos, han cumplido un papel de mediación al respecto, entre los santos patronos de las localidades huitzilegas y las estacionales demandas de sus pobladores. Un año después, un fraile de la iglesia de Huitzilac, convocó a las diferentes congregaciones de fieles en las localidades a las que a dar su tradicional misa dominical, a participar en una misa en honor a San Isidro Labrador en la localidad de Fierro del Toro, el propósito explícito tal cual lo anunció, era una petición de lluvias intercomunitaria. No hay duda que el fantasma de la sequía de 1998, segunda presente en el imaginario social de los pobladores del municipio de Huitzilac y sus espacios rituales.

2. De los cultos sumergidos al retorno milagroso de San Juan

AZOC O MERCURIO

Q.I Alma Graciela de la Cruz S.

El mercurio es un elemento que se conoce desde la antigüedad. Descubrimientos en tumbas faraónicas prueban que los egipcios ya lo empleaban, y hay referencias de que se extraía mercurio en las minas de Kwichan, en China, hacia el año 1200 a.C. Los fenicios 700 años antes de la era cristiana, lo utilizaban para extraer y purificar el oro. Aristóteles (384-322 a.C.) es el primero en mencionar el empleo profesional del metal. Dioscórides, grabador griego del siglo I a.C., lo llamó hidrargyros (plata líquida), término del que deriva el signo químico actual, Hg, y el latino Plinio en su Historia naturalis lo designó con el nombre de argentum vivum, es decir plata viva. Los árabes lo conocían como azoc, que significa movimiento, y de ahí el término azogue, que también se le asigna. En el siglo XVII era costumbre relacionar los metales conocidos con los planetas y al azogue por sus características, se le identificó con Mercurio, nombre que ha prevalecido hasta la actualidad. Su verdadero carácter metálico fue defini-

tivamente admitido en 1759, año en que Braun lo encontró en estado sólido durante el riguroso invierno en la ciudad de San Petersburgo.

El mercurio se extrae principalmente del cinabrio (sulfuro de mercurio), pero también puede formar parte de diversos minerales (riolita, serpentina, andesita). Su composición física se encuentra formada por masas compuestas de agujas de color gris violáceo con brillo metálico que con la trituración se convierte en polvo rojo escarlata, es insoluble en el agua y en el alcohol.

El mercurio es de gran interés en lo que respecta a la química relacionada con la arqueología, ya que en diversas excavaciones se han localizado esculturas, pinturas murales, altares, vasijas, etc. con tonalidades de rojo, ya sea pintura o como una especie de polvo y nuestro interés es el saber el porqué del uso de este color, si era utilizado como un símbolo ritual, tal vez por la tonalidad de la sangre.

Durante el período arcaico, los pueblos que habitaron la costa atlántica de América del norte enterraron a sus muertos realizando ceremonias complejas en las que destaca el uso de pintura roja, otro ejemplo

es la tumba de Palenque la cual al ser descubierta se encontró recubierta de un pigmento rojo, en la zona arqueológica de Xochicalco, Morelos en las excavaciones de 1993-94, se encontraron varias esculturas con pigmento rojo, una de ellas la denominada señor de rojo la cual está recubierta de un polvo rojo y que al ser analizada nos reportó cinabrio, el análisis se llevó a efecto mediante la técnica de difracción de rayos-X en los laboratorios de Geotermia del Instituto de Investigaciones Eléctricas.

Aún nos queda mucho por analizar y

relacionar el uso del color rojo con las costumbres funerarias de las diferentes culturas para poder definir cual era el motivo o la simbología por la cual era utilizada la pintura roja.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

Desoille, H., «Mercurio»

Medicina del trabajo, Masson, Barcelona, 1986

Arqueología Enciclopedia Microsoft Encarta 1993-1999.

Cuernavaca, Mor., 22 de marzo de 2000

Editorial De agravios y perdones...

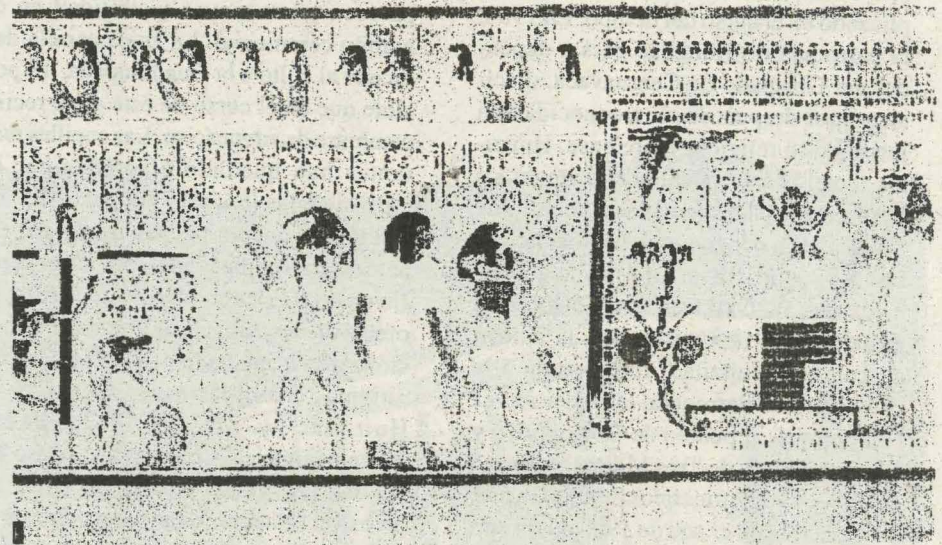
H. Rafael Gutiérrez Y.

El Peligro de pedir perdón es que éste sea concedido por el mismo peticionario convirtiéndolo en un discurso, producto de una sociedad desesperada ante la materialidad con que hemos llenado los principios y los valores cristianos, que como un acto sincero de reconciliación con el Cristo Dios escondido entre los agraviados Cristos hombres históricos.

«Primero se llevaron a los negros, pero a mi no me importó porque yo no lo era. Enseguida se llevaron a los judíos, pero a mi no me importó, por que yo no lo era. Después detuvieron a los curas, pero como yo no soy religioso, tampoco me importó. Ahora me llevan a mí, pero ya es tarde». (BERTOLT BRECHT).

«Cuando asesinaron a mi hermano, recogí su cadáver y le pedí a Dios que me ayudara a perdonar, que no me permitiera tener rencor. Pocos días después mataron a otro hermano mío. Fui a la morgue a recoger su cadáver y allí me encontré con otros muchos muertos y madres y hermanas

como yo y empecé a entender que era todo un pueblo el asesinado. Salí a la calle, me senté en el suelo y le pedí a Dios que me diera rencor, mucho rencor, pero no contra las personas sino contra el sistema que asesina» (PEDRO CASALDALIGA 1992). En esta temporada cristiana de conciencias y retornos, encontramos nuestra «terralidad», nuestra «cenizidad» y pensamos en las casas suntuosas donde viven algunos hombres y encontramos las casas de tierra de nuestros pueblos donde viven otros; allí encontramos los olvidos presentes y las eternas presencias de la tierra: el símbolo penitencial de la ceniza, como recuerdo de nuestro origen, vale para unos, mientras los otros, los que lo viven a diario y pagan permanentemente por él, lo guardan a la vista en el «tlecuil» convertido en rencor santo esos no necesitan ser recordados. Y no será la ceniza ni los perdones pedidos lo que cambie esta imagen. «... rumié el ejemplo del extraordinario



El Libro de los muertos (c. 1310 a. C.) era un texto egipcio con oraciones, sortilegios e himnos que utilizaban los muertos para guiar y proteger el alma en el peligroso viaje hacia la otra vida.

Obispo de Sao Felix, Mato Grosso en Brasil Pedro M. Casaldáliga. Se encontró en el sertao (monte) con hombres, mujeres y niños que nacen y viven mordiéndose el polvo, y no pude imponerles la ceniza» (MENSAJE DE CUARESMA, 1975).

«Cuando el pobre crea en el pobre, construiremos la fraternidad. Cuando el pobre crea en el pobre, podremos cantar libertad» (JORNADA 1992). Cuando construyamos piedra con piedra, adobe con adobe y ladrillo con ladrillo esta fraternidad, entonces que los Grandes, los que salen en la televisión, los entrevistados por periodistas, los que están sentados en las curules cristianas proclamen con fidelidad el tiempo del perdón entre los estudiantes, entre los indios, entre los obreros, en los hogares, en las elecciones; entonces la palabra perdón no únicamente pasará a formar parte del diccionario antropológico del siglo XXI.

«Que no se quede todo en sentimiento, sino que sea unión profunda en la fe, en el optar por el Dios Cristiano, por el Dios liberador de todo mal; optar por él y vivir esa liberación con todos sus riesgos, hasta el riesgo del mal entendimiento que muchas veces es el peor» (DON SERGIO).

Si al acercarte al altar del domingo te acuerdas que tu hermano tiene un resentimiento contigo, ve a buscarlo, estaciona tu mercedes junto a su bicicleta, tómate un café o una copa o échate una cascarita con él y reconcílate; después, acércate al altar. Tal vez entonces, el perdón del Padre que no ves venga sobre ti, avalado con la firma del perdón del hermano que si ves. Entonces, tu petición de perdón convertido en el intrascendente hecho fraterno, tal vez entonces, todos seremos tierra en la que fructifique en vida la semilla cristiana y los perdones pedidos hagan sentido aquí.

tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93 E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)